

Resultados de las investigaciones en el Pucará de Huichairas (Departamento Tilcara, provincia de Jujuy)

Pablo Mercolli

Antecedentes, contexto regional y problema

En 1931 el Dr. Eduardo Casanova realizó trabajos de campo y excavó una estructura; los resultados se publicaron en 1934 en una “Nota sobre el Pucará de Huichairas”, donde se describen los hallazgos de un recinto rectangular de 3,50 x 2,50 m. Allí, encontró un enterratorio con un esqueleto de adulto y acompañamiento mortuario compuesto por un vaso decorado con motivo en negro sobre rojo y un cántaro sin decoración. También menciona una puerta de acceso al recinto de 0,60 m orientada al sur y materiales asociados a una profundidad de 0,80 m como platos, ollitas y grandes cántaros, en los cuales encontró maíz tostado (Casanova, 1934).

Otro aspecto interesante que menciona el autor consiste en la gran cantidad de eventos de acumulación de mantos de cenizas que se presentan en distintos sectores del sitio junto a algunos huesos humanos carbonizados, los cuales son interpretados como una quema intencional de los cuerpos por parte de las personas que habitaban el lugar, para evitar epidemias o pestes, tomando como antecedente otros esqueletos hallados en las mismas circunstancias en el Pu-

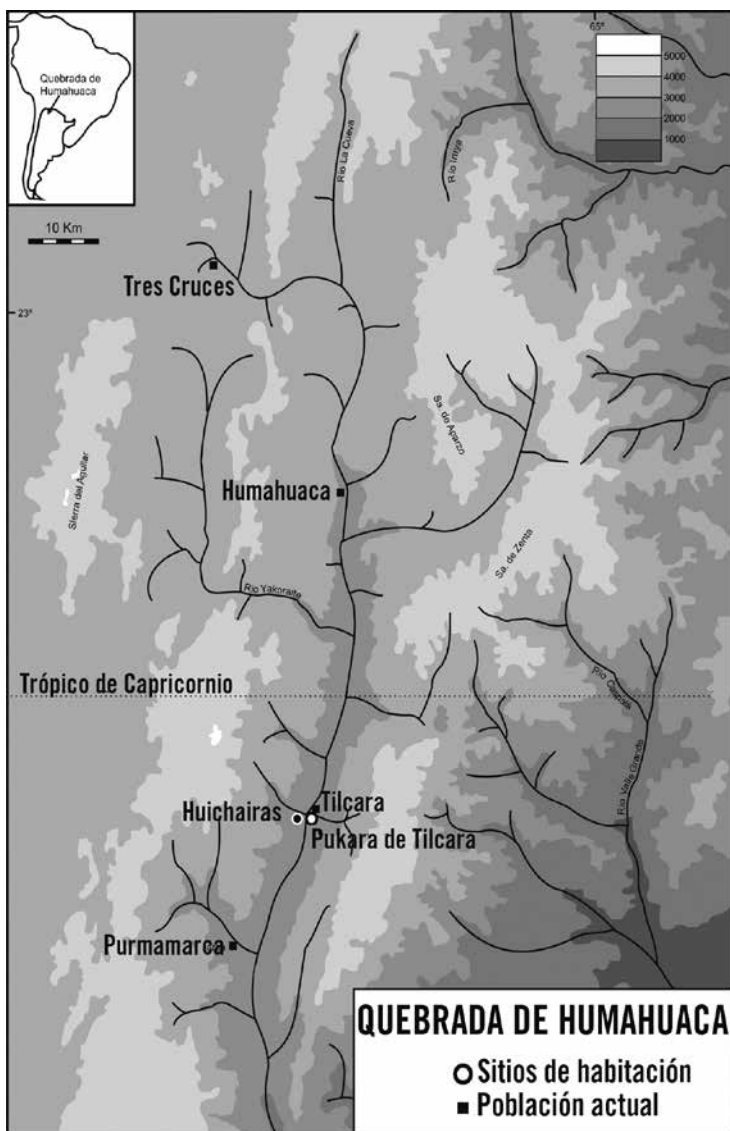


Figura 1. Mapa con la ubicación del Pukará de Tilcara y el de Huichairas.

cará de Tilcara. Asimismo, observa una fuerte intervención de “huaqueros” como un importante agente perturbador, aspecto que lo lleva a sugerir el abandono de eventuales investigaciones futuras. Casanova concluye que los habitantes del Pucará de Huichairas son los mismos que los del de Tilcara a causa, principalmente, de la similitud que encuentra en los estilos cerámicos.

En 1919 Weiser (en Raffino, 1988) realiza el plano del sitio; posteriormente, en 1992 y en el marco de un proyecto dirigido por las doctoras Tarragó y Albeck (1997), se realizan recolecciones superficiales de materiales con el objeto de calibrar y comparar cronologías con otros sitios de la región a través de la cerámica. La otra breve mención del sitio se encuentra en Madrazo y Otonello (1966) quienes lo definen como un conglomerado defensivo.

Dado que Huichairas no posee fechados radiocarbónicos, tomamos en consideración la cerámica rescatada por Casanova y ubicamos la ocupación tentativamente hacia el denominado Período de Desarrollos Regionales II (a partir de aquí PDR II). A continuación, ofrecemos una descripción del contexto regional enumerando algunas características discutidas por Nielsen (2001) para compararlas y discutir las con los resultados obtenidos en nuestros trabajos.

En términos generales, la mayoría de los pucarás fueron ocupados paulatinamente a partir de 800 d. C., adquiriendo un fuerte desarrollo posterior a 1300 d. C. Cabe destacar que no se habitaron en el mismo momento ya que algunos fueron ocupados durante el Período de Desarrollos Regionales I (PDRI – 900-1250 d. C.) como por ejemplo Los Amarillos y La Huerta (Raffino y Alvis, 1993; Nielsen, 1997), durante el PDR II (1200-1430 d. C.), tal es el caso de Juella u Hornillos (Nielsen, 1997, 2001) y otros que continuaron siendo ocupados durante el momento de ocupación incaica, como por ejemplo Los Amarillos, La Huerta y el Pucará

de Tilcara. Si bien el registro arqueológico para el momento Hispano-Indígena es escaso, aparece representado en el Pucará de Tilcara, La Huerta y Volcán, entre otros. Por lo tanto, podemos afirmar que la secuencia de ocupación de este tipo de sitios ha sido extensa.

La principal característica que define a estos lugares es su emplazamiento en sectores altos y con buena visibilidad, en general de difícil acceso. Nielsen considera que durante el PDR II, la concentración de personas en estos sitios pudo haber sido producto del abandono de algunos sectores de las quebradas altas y medias como lugares de residencia permanente. Dicho abandono pudo haberse dado en un contexto de inseguridad, producto de conflictos endémicos, tal vez por fuertes sequías en algunos sectores de la Puna y la quebrada que afectó la producción de cultivos y el ganado (Nielsen, 2001).

La densidad, complejidad en el trazado y estructura interna son otros de los aspectos que definen a los pucará; esto se ve reflejado en la existencia de espacios públicos en algunos casos y cementerios (aunque también se encuentran enterratorios en el interior de las viviendas). La arquitectura en general es homogénea con muros de piedra sin cantear, techos de madera de cardón y torta de barro, a veces y, en algunos casos, aparecen recintos adosados como una suerte de “patios”. Los alimentos consumidos por las personas eran principalmente los provenientes de la agricultura y, en lo que respecta al consumo de animales, el predominio es de los camélidos, principalmente la llama. En algunos podríamos destacar la presencia de corrales como es el caso del Pucará de Tilcara y los Amarillos.

La cerámica que aparece es mayormente ordinaria y se compone de ollas globulares, cántaros y algunos vasos asimétricos manteniendo algunas formas del período anterior. La pintura más utilizada es la de color negro sobre rojo y

continúan apareciendo pucos de color negro pulido. Los diseños habituales son los reticulados gruesos con malla cerrada y dameros muy característicos de este período. Reticulados finos, pucos poma y ollas tipo angosto chico son representativos pero aún con mayor intensidad en momentos posteriores a 1250 d. C. La materia prima mayormente utilizada es la obsidiana y las puntas de proyectil son escotadas. Los instrumentos de molienda son abundantes, en general aparecen manos de moler y morteros.

Interrogantes

De acuerdo con los antecedentes y características mencionados anteriormente nos planteamos algunos interrogantes para Huichairas tales como:

- ¿Cuál es la ocupación inicial del sitio?
- ¿Posee diferentes momentos de ocupación en el tiempo?
- ¿De ser así, qué sectores se ocuparon primero?
- ¿Huichairas y el Pucará de Tilcara son contemporáneos o se ocuparon en diferentes momentos?
- ¿Qué tipo de actividades se llevaban a cabo?
- ¿Se trataba de un sitio de ocupación permanente?
- En qué momento se produce el abandono y cuáles pudieron ser los motivos?

Aspectos ambientales, flora y fauna

La Quebrada de Humahuaca está situada en la parte central de la provincia de Jujuy. Es un valle longitudinal, en general estrecho y en algunos sectores marcadamente encajonado. Se considera su extremo sur en la localidad de



Foto 1. Acceso a Huichairas. Las líneas centrales indican el camino de acceso.

Volcán (2.078 msnm) y su extremo norte en el abra de Tres Cruces (aproximadamente a 3.700 msnm). El río Grande de Jujuy la acompaña de norte a sur en todo su recorrido y recibe el aporte de otros ríos pequeños que bajan de las quebradas tributarias como son Yacoraite, Juella, Huichairas, Purmamarca y Tumbaya al oeste y Calete, La Huerta, Huasamayo y Huajra hacia el este (Albeck, 1992). Hacia el oeste se encuentra separada de la puna por las serranías de Chani, Alta y Aguilar; al este, su límite está marcado por las serranías de Zenta, Hornocal y Tilcara, que la separan del ambiente de las yungas. Predomina un clima semidesértico con escasas precipitaciones, en general estivales, condicionado por la altitud y los vientos. Las temperaturas medias diarias oscilan entre una máxima de 24° C y 2,3° C de mínima (Difrieri, 1978).

Existen tres zonas que presentan potencial productivo diferenciado. La primera se encontraría en el fondo del valle del río Grande y las quebradas tributarias, entre los 2.000

y 3.100 msnm. Estos lugares son propicios para los cultivos mesotérmicos como el maíz, poroto y calabaza. Los mismos se practican en las terrazas fluviales del río Grande, zonas irrigables y de buena fertilidad. La segunda zona se encuentra entre los 3.100 y 3.600 msnm y se localiza en el valle troncal al norte de Humahuaca y porciones medias y superiores de las quebradas tributarias. Esta zona es apta para los cultivos microtérmicos como papa, oca y quinoa. Por encima de estas áreas de cultivos microtérmicos se posicionan las zonas de mayor potencial para el pastoreo con pastizales naturales y vegas. Las áreas de caza se encuentran entre las de pastoreo y las altas cumbres (Albeck, 1992).

Fitogeográficamente, la quebrada de Humahuaca pertenece a la provincia prepuneña compuesta por estepas arbustivas y bosques de *Prosopis ferox* (churqui) y *Trichocereus pasacana* (cardón). En sectores más altos se encuentra la queñoa (*Polylepis tomentella*) (Cabrera, 1976).

En cuanto a la fauna, algunas de las especies características de la región son el guanaco (*Lama guanicoe*), vicuña (*Vicugna vicugna*), taruca (*Hippocamelus antisensis*), puma (*Puma concolor*), zorro del monte (*Cercodon thous jucundus*), gato montés (*Oncifelis geoffroyi salinarum*), chinchilla (*Chinchilla intermedia*), chinchillón (*Lagidium viscacia vulcani*), cuis (*Cavia tschudii*), quirquincho (*Chaetophractus nationi*) y chozchori (*Octodontomys gliroides*), (Cabrera, 1976). Además existen varias especies de roedores como los ratones de campo (*Phyllotis*, *Abrocoma*) y los tuco-tucos (*Ctenomys*) (Cabrera, 1976).

El sitio

El pucará de Huichairas se encuentra ubicado en una meseta en forma de espolón de más de 90 m de altura sobre

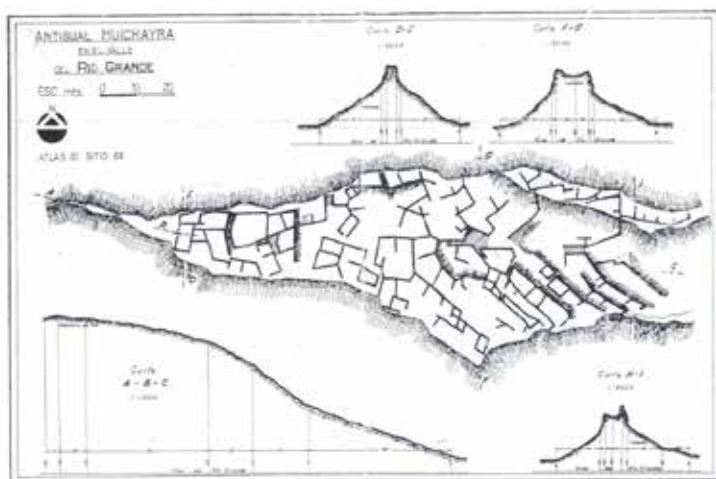


Figura 2. Planimetría del Pucará de Huichairas (plano del Ing. Weiser, dibujado en base a Raffino, 1988).

la margen derecha del río Grande de Jujuy. Frente al mismo se encuentra el Pucará de Tilcara y la localidad homónima.

Las cuatro laderas que delimitan el sitio se encuentran en un constante proceso de destrucción, producto del tipo de sedimento y el efecto de la erosión principalmente durante las épocas de lluvia, cuando se generan aluviones de barro (volcanes), que destruyen y tapan las estructuras, al mismo tiempo que producen acumulaciones de capas de barro, en algunos casos de más de un metro de espesor. Como menciona Casanova en su artículo (1934), el único acceso al sitio se encuentra en el sector este, ya que el resto de las laderas poseen pendientes que hacen imposible el ingreso al mismo. Desde la base del sitio hasta donde comienza la concentración de estructuras en el sector más alto y con menor pendiente, se ha registrado una secuencia de muros que atraviesan perpendicularmente la ladera, que tampoco han sido ajenos a la destrucción que con el paso del tiempo ha provocado los fenómenos de remoción. Un claro ejemplo de cómo

se ha modificado el terreno es el sector sur, donde se formó una cárcava de grandes dimensiones quedando expuestos segmentos de los muros que atravesaban toda la ladera de acceso al sitio. La ladera norte no parece poseer tantas estructuras, sin embargo, esto puede ser producto de dos factores, o bien porque se encuentran sepultadas o bien porque la pendiente es mucho más pronunciada que en la ladera sur y por lo tanto los pobladores no realizaron construcciones en la misma. También sobre esa misma ladera se encuentran segmentos de muros de menores dimensiones contruidos con rocas pequeñas (“piedra bola”) que se cortan y aparecen en otro sector de la misma. Es importante señalar que todas las estructuras presentes desde que se inicia la subida al sitio hasta el sector de concentración de estructuras en el sector más alto, no han sido registradas en el plano de Weiser, tarea pendiente para futuros trabajos de campo.

Tomando en consideración solamente el sector superior, la superficie total del sitio no supera la hectárea, lo cual estaría indicando que se trata de uno de los pucarás más pequeños de la región.

Para facilitar la comprensión de los espacios del sitio que describimos, lo dividimos en tres sectores, uno que denominamos “sector central” que es el que posee la pendiente más leve, y las laderas sur y norte con pendientes pronunciadas y la presencia de estructuras en terrazas. Las estructuras que se observan en la cima son de diferentes tamaños, de acuerdo con el sector donde se encuentren ubicadas. En el central parecen estar las de mayor tamaño (5 x 6 m de promedio) de forma irregular y en algunos casos con las esquinas redondeadas. Sobre las laderas sur y norte los recintos son algo más pequeños y de forma similar a los del sector central (Figura 2).

Por último, es notable la intensa intervención de los “huaqueros” en todos los sectores del sitio, aspecto señalado por

Casanova (1934), que hasta la actualidad se han encargado de destruir sistemáticamente el lugar.

Tareas realizadas durante los trabajos de campo

Desde el inicio de las investigaciones en el Pucará de Huichairas se han llevado a cabo diferentes actividades. La primera consistió en reunirse con la gente que habita en la quebrada homónima con la intención de presentar el proyecto y planificar actividades conjuntas para el futuro. En este sentido, hemos recibido el consentimiento de la comunidad para poder trabajar en el sitio, con la consigna de poder realizar tareas que contemplen actividades didácticas en las escuelas y la puesta al día de la información sobre las tareas que se llevan a cabo durante los trabajos de campo (informes, inventarios de materiales, etc.). Superada esta instancia, se procedió a solicitar el permiso en la Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia. El proyecto tiene el aval institucional del Instituto Interdisciplinario Tilcara, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En total se realizaron cuatro campañas durante los meses de septiembre, noviembre y diciembre de 2009 y septiembre de 2010 y tres visitas de una jornada para tapan las excavaciones anteriores. Durante la primera campaña se recorrió minuciosamente el sitio con la intención de monitorear el plano confeccionado por Weisser con el objetivo de detectar posibles anomalías y modificaciones que se hubieran producido como producto del paso del tiempo. Cabe destacar que salvo algunos segmentos de muros que se derrumbaron hacia los precipicios en las laderas sur y norte, el plano está perfectamente confeccionado.

Descripción de los contextos excavados

A continuación, presentamos una breve descripción de los seis contextos excavados en el transcurso de los trabajos de campo. Las excavaciones se efectuaron siguiendo niveles naturales y en todos los casos, la secuencia estratigráfica se compone de un nivel superficial o eólico de no más de 0,5 u 0,8 m de espesor, un relleno potente de aproximadamente 0,70 m conformado de canto rodado y un sedimento “migajoso” de dureza variable según el contexto y con baja densidad de material arqueológico, un “piso” o nivel estéril o roca madre.

Recintos 1 y 2

Estos contextos se ubican sobre la ladera sur, casi en el extremo del espolón que limita con la denominada “Quebrada sin Nombre”. Los separa un muro bien conservado tapado en su porción sur por más de un metro de sedimento, motivo por el que no se pudo determinar el límite del mismo. En futuras campañas se intentarán definir los límites de estos muros con el objetivo de poder determinar con precisión las dimensiones y espacialidad de las estructuras. A cada lado del muro se plantearon dos trincheras, la del R1 de 2 x 3,20 m y la de R2 de 1,90 x 3,35 m. En el Recinto 1, una vez que quitamos el nivel eólico, se presentó una gran cantidad de rocas de diferentes tamaños pertenecientes a los derrumbes de los muros, principalmente sobre los sectores este y sur del recinto. Todos los contextos excavados se presentaron con la misma intensidad y dispersión. El nivel estéril se encuentra a 0,70 m de profundidad.

Los materiales culturales hallados en el relleno son dos huesos de roedores pequeños (tafonómicos), uno de ave, fragmentos cerámicos de diferentes tamaños con y sin de-

coración y una pequeña lasca de obsidiana. En el segundo estrato se encontró una mayor cantidad de fragmentos cerámicos del mismo tipo que los anteriores, un instrumento de molienda fragmentado (una pala) y pequeñas espículas de carbón.

En el Recinto 2 se excavaron 0,87 m hasta el nivel estéril. En el relleno se encontraron astillas de huesos largos de camélidos, cerámica con y sin decoración y pequeñas lentes de carbón. En el segundo estrato había mayor cantidad de tiestos cerámicos con y sin decoración, un mortero, un fragmento de hueso de camélido y lentes carbonosas dispersas por todo el recinto.

Recinto 3

El Recinto 3 se encuentra sobre una terraza en el sector sur del sitio, donde se observan segmentos de muros al igual que en los contextos descriptos anteriormente que resultan muy dificultosos para definir ya que se encuentran tapados por gruesas capas de sedimento. Este lugar se encuentra muy cerca de los R1 y 2 pero en la terraza inferior. Un sector parece estar perturbado por la intervención de los “huaqueros”, por lo tanto se plantea una trinchera de 1,90 x 0,80 m que abarca una parte del sector que no se encuentra perturbado. La profundidad hasta el estéril es de 0,60 m. En el relleno los materiales son exclusivamente tiestos con y sin decoración y abundantes fragmentos de carbón de diferentes tamaños. En el segundo nivel lo que parecían lentes o fogones se expanden a toda el área y aparecen restos de maderas carbonizadas. Entre los restos carbonosos se encuentran fragmentos de cerámica con y sin decoración y sobre el muro sur un trozo de ocre rojo.

Hasta aquí hemos realizado la descripción de las excavaciones llevadas a cabo sobre la ladera sur del sitio; la otra tarea que se llevó a cabo consistió en limpiar algunos muros

correspondientes a algunos senderos internos, principalmente en la terraza donde se ubican los Recintos 1 y 2.

“Limpieza de Huaqueo 1”

Sobre la ladera norte se realizó un trabajo en un sector perturbado porque en la superficie se encontraban dispersos parte del cráneo, dos huesos largos y un coxis humanos. Una vez recolectados estos huesos se procedió a demarcar y “limpiar” el sector hasta encontrar el nivel consolidado. Cuando llegamos a este nivel sin perturbar, encontramos una cámara funeraria semicircular. A 0,40 m de profundidad se encontró un esqueleto de un individuo juvenil en perfecto estado, sin el cráneo. El mismo no contenía ningún tipo de ajuar y solo se rescataron algunos fragmentos pequeños de carbón y un trozo de madera. La tumba se encuentra adosada a un muro de piedra que recorre buena parte de este sector del sitio y lo cortan perpendicularmente dos muros que se proyectan hasta uno de los senderos.

“Limpieza de huaqueo 2”

Cercano al contexto anterior y en la misma línea de terrazas, encontramos en superficie unos marlos quemados y muchos fragmentos de carbones asociados a un muro en muy buen estado de conservación. El nivel superior del mismo se proyecta hasta tocarse con uno de los senderos superiores. Una vez que quitamos la tierra removida en superficie pudimos observar que el muro continuaba hacia la parte inferior y procedimos a tomar la medida desde donde se corta hasta que empalma con el camino y suma un total de 1,85 m. Durante la excavación no se registró ningún tipo de material cultural hasta la base del muro. Recorriendo los perfiles de la ladera norte pudimos detectar material en estratigrafía y grandes estratos de carbón en gran parte de este sector.



Foto 2. Recinto 5. En la parte superior, por arriba del muro aparece un tramo del sendero.

Recinto 4

El Recinto 4 se ubica sobre la ladera norte y se lo pudo delimitar espacialmente antes de plantear la excavación ya que los muros son visibles. Las medidas del mismo son 2,50 x 2,50 m y se planteó una trinchera de 1,90 X 2,30 m sobre el sector noroeste. Se bajaron 0,45 m hasta llegar al nivel estéril. El material que se extrajo son fragmentos de cerámica con y sin decoración, huesos de animales y fragmentos de carbón. En el siguiente estrato aumenta la cantidad de tiestos cerámicos con y sin decoración y se detectan algunos “bloques” de adobe consolidado.

Recinto 5

El último recinto excavado fue en el “Sector Central” y se planteó una trinchera de 6 x 1,50 m. Posteriormente se realizaron tres trincheras más hasta cubrir la totalidad del área del mismo. En el sector más alto del talud se bajaron

0,75 m y en el más bajo 0,54 m. Recordemos que los contextos poseen diferentes alturas ya que en la mayoría de los casos se rellenaron de acuerdo con la pendiente. En el estrato correspondiente al relleno el material es escaso y se encontró cerámica con y sin decoración, escasos fragmentos de huesos de animales y algunas espículas de carbón. En el siguiente estrato aparecieron algunos bordes de vasijas cerámicas y mayor cantidad de carbón junto con algunos trozos pequeños de maderas totalmente carbonizadas. Este estrato carbonoso se intensificó y amplió por casi toda la superficie a medida que quedaban expuestos los cuerpos de las piezas de cerámica, compuestos por una gran cantidad de ollas de diferentes tamaños, la mayoría enteras. Una vez quitado este estrato carbonoso quedó expuesto un piso con todos los materiales, donde además de las ollas aparecieron escasos huesos de animales, restos de vigas de madera quemadas y carbón, fragmentos de sogas carbonizadas, manos de moler y morteros, dos instrumentos de hueso y semillas. En la esquina noreste, por debajo del piso apareció un entierro directo de un individuo con ajuar, el mismo estaba compuesto por tres pucos decorados, un fragmento pequeño de textil y una mano de moler.

Sobre la ladera de acceso al sitio realizamos dos excavaciones, una en lo que aparentaba ser una estructura circular sobre la ladera sur, que denominamos Recinto A, y otra muy cercana al nivel del río Grande sobre la misma ladera.

Recinto A

En este caso intentamos trabajar una estructura de apariencia circular. Lamentablemente no pudimos delimitar el muro ya que no era claro y se confundía con eventuales derrumbes. Finalmente, no se registró material de ningún tipo tanto en superficie como en estratigrafía.

Recinto B

El Recinto B es una estructura cuadrangular muy bien conservada casi al pie del sitio. Los materiales extraídos resultaron ser contemporáneos (monedas, un cartucho de fusil, frascos de vidrio de diferentes tamaños, objetos de plástico, etc.). Independientemente de la fecha de construcción de la estructura, seguramente los pobladores actuales la han utilizado como basurero. Las dimensiones son 1,20 m, 2,08 m y el restante 1,54 m. Excavamos hasta la base de los muros sin haber hallado ningún otro material en estratigrafía.

Resultados

Durante el tiempo que trabajamos en Huichairas se pudieron analizar diferentes materiales arqueológicos tales como la cerámica, los huesos humanos, restos de maderas, la fauna y se llevaron a cabo dos fechados radiocarbónicos. Esto último fue uno de los principales objetivos que contempló el trabajo de investigación ya que queríamos obtener fechas más finas para poder efectuar una datación cruzada con otros materiales y ubicar el sitio dentro del contexto regional de manera más precisa. En este sentido, uno de los fechados se realizó sobre una muestra de carbón tomada de R5 que es, hasta el momento, el de mayores dimensiones y el otro corresponde a la excavación del enterratorio sobre la ladera norte. Los resultados son los que se pueden observar en la Tabla 1 y fueron calibrados con el programa Oxal 3.10 utilizando la curva del Hemisferio sur (Tabla 1).

El análisis bioarqueológico estuvo a cargo de la Dra. Sel-des (INAPL) y se pudieron identificar tres individuos. El primero es un perinato de sexo indeterminado, se hallaron restos del cráneo y del esqueleto poscranial en buen estado

Tabla 1. Algunos Fechados de sitios conglomerados correspondientes al PDRI, PDRII y los de Huichairas.

Procedencia	Código	^{14}C	CalAD - 2σ	Referencia
Los Amarillos	LP-659	920 $\pm$ 50	1018 - 1222	Nielsen, 1997
Los Amarillos, BI	AA-13670	891 $\pm$ 50	1022 + 1260	Nielsen, 1997
Volcán	LP-801	860 $\pm$ 70	1021 + 1285	Garay de Fumagalli, 1998
Pucará de Tilcara	LP-247	800 $\pm$ 40	1163 - 1285	Tarragó, 1992
La Huerta	LP-389	740 $\pm$ 110	1033 - 1417	Raffino y Alvis, 1993
Huichairas	AA-88361	733 $\pm$ 33	1260 - 1390	
Juella	AA-16237	655 $\pm$ 49	1276 - 1405	Nielsen, 1997
Juella	A-7733	635 $\pm$ 140	1166 - 1613	Nielsen, 1997
Huichairas	AA-88360	626 $\pm$ 45	1290 - 1430	
Los Amarillos	AA-16239	620 $\pm$ 49	1284 - 1417	Nielsen, 1997

de conservación y no registra procesos patológicos. El segundo es un adulto joven y no se encontraron el cráneo ni las extremidades inferiores. Se hallaron dientes sueltos que no presentan caries ni desgaste del esmalte dental y al menos uno de los dientes tiene líneas transversales asociadas a hipoplasia del esmalte. Estas son líneas perpendiculares que aparecen principalmente en incisivos y caninos e indican que en algún momento de la infancia el niño estuvo expuesto a eventos de estrés nutricional o a procesos metabólicos que ocasionaron la detención momentánea de su crecimiento normal.

El último es un adulto juvenil de sexo masculino y tanto el cráneo, la mandíbula y el esqueleto poscranial se encuentran en buen estado de conservación. La deformación craneal es del tipo tabular oblicua y presenta como patologías una sutura metópica sin fusionar y depresión suprainion marcada. Asimismo, presenta caries y desgaste pronunciado del esmalte dental. En el análisis de los dientes se observó periodontitis y sarro. En omóplatos, vértebras dorsales y lumbares presenta osteoartritis de tipo intenso, así como moderada en las rótulas y tarsos. Dos costillas izquierdas se encuentran fracturadas, posee periostitis en la tibia derecha y el fémur izquierdo está quemado en su tercio proximal (Seldes, com. pers).

Las maderas que se analizaron son las que provienen del Recinto 5 y corresponden al evento de incendio. Los análisis los llevó a cabo la Dra. Aylen Capparelli de la Universidad Nacional de La Plata y pudo determinar que las especies representadas son la queñoa (*Polylepis* sp), dos tipos de *Protopsis* (*P. Ferox* y *P. Alba* o *P. Nigra*), cardón (*Trichocereus*) y caña maciza (com. pers).

A pesar del pequeño tamaño de la muestra (no supera los 100 especímenes óseos) el análisis de los restos faunísticos dio como resultado que la especie más representada son

los camélidos y en menores proporciones el cérvido aunque solo las cornamentas, un cráneo de un roedor grande (probablemente de chinchillón) y casi la totalidad de un caparazón de *Eupractus sp* que se encontraba sobre la base de un puco poma.

La cerámica recuperada es abundante no solo en lo que respecta a fragmentos con y sin decoración sino a piezas enteras. Tomando como punto de partida criterios morfológicos y funcionales registrados etnográficamente (Menacho, 2000, 2001, 2007) y con el objetivo de poder integrar la cerámica a estudios de organización doméstica, utilizándola principalmente como indicador de actividades, pudimos clasificar algunos de los siguientes usos.

Para el procesamiento de alimentos corresponderían las vasijas cerradas con rastros de exposición al fuego. En este sentido, se han registrado piezas de tamaño variable (de 3 a 20 litros, aproximadamente), la mayoría de las cuales no presenta decoración y en algunos casos posee incisiones en el cuello correspondientes al estilo Angosto Chico, siendo las formas predominantes las subglobulares.

Para el procesamiento, almacenaje y distribución de bebidas corresponden grupos de piezas cerradas que no presentan rastros de exposición al fuego; dentro del mismo se distinguen virques y cántaros. Los primeros son contenedores profundos de bocas anchas correspondientes a piezas medianas y trasportables de hasta 15 litros con contorno compuesto y sin decoración. Los cántaros son vasijas cerradas con cuello de tamaños pequeños, medianos y grandes (3 a 50 litros). En contextos etnográficos estas piezas se utilizan en el procesamiento de chicha. Las piezas que superan los 15 litros son empleadas solo en almacenaje o fermentación de bebidas ya que el peso impide que puedan ser trasportadas durante su uso.

Los motivos mas comunes son configuraciones cuatripartitas realizadas con motivos de líneas paralelas y pucos poma. Las formas son variables presentándose piezas subglobulares, subovales y subcilíndricas siendo la decoración más frecuente el negro sobre rojo. Se trata de bandas reticuladas gruesas o finas de malla abierta y campos arriñonados rellenos con reticulados finos de malla cerrada y banderines negros, algunos orlados en blanco (Nielsen, 2007). Los cántaros sin decoración poseen cuellos relativamente cortos y son de gran tamaño (más de 15 litros). Por último, hay vajijas abiertas pequeñas decoradas con configuraciones cuatripartitas con el motivo de líneas paralelas y pucos poma. También se registran fragmentos y piezas alisadas que no presentan decoración.

Finalmente, se encontraron dos peines de hueso y varios instrumentos asociados a tareas de molienda como morteros y manos de moler como así también sogas e instrumentos de hueso. Si bien no se encontraron puntas de proyectil, se recolectaron pequeñas lascas de obsidiana.

Discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos hasta el momento sobre los materiales analizados podemos discutir algunos aspectos importantes vinculados al Pucará de Huichairas dentro del panorama regional de la quebrada. Lo primero que aparece como relevante es el tema cronológico ya que contamos con dos fechados que nos permiten ubicar al sitio de manera más precisa en el tiempo. De acuerdo con los antecedentes, sabemos que los pucarás comenzaron a ocuparse luego de 800 de la era, en este sentido, Huichairas se estaría ubicando en el Período de Desarrollos Regionales II

(1250-1430 d. C.) lo cual implicaría que es uno de los sitios de estas características con ocupación más tardía.

El otro aspecto importante es que hasta el momento podemos hablar de dos ocupaciones en el tiempo, una correspondiente a la cámara mortuoria y otra más tardía correspondiente al R5 donde se registró el evento de incendio. Es esperable que con mayor cantidad de fechados podamos calibrar con mayor precisión la ocupación total del sitio. Sin embargo, los contextos excavados todavía no nos permiten reconstruir la secuencia de abandono del sitio. Es probable que algunos sectores del mismo se hayan abandonado como producto del evento de incendio pero para hablar contundentemente de abandono necesitamos contar con más datos (más contextos excavados, más fechados, etc.). Partiendo de la idea de un vínculo con el Pucará de Tilcara, un punto a discutir en el futuro sería por qué este último se ocupó tiempo después (ver Tabla 1).

Los datos faunísticos, por su parte, no nos ofrecen demasiada información ya que la muestra es muy pequeña en términos cuantitativos. Sin embargo, con los datos que disponemos podemos decir que algunas tendencias se ubicarían dentro de las esperadas para el resto de los sitios de esta época, como lo indica la fuerte representación de camélidos y, en menores proporciones, el resto de las especies (roedores, aves, cérvidos, etc.). Asimismo, tenemos pocos elementos medibles para determinar estándares osteométricos dentro del grupo de los camélidos, situación que no nos permite arriesgar proporciones en lo relativo a representación de especies (llama, guanaco, vicuña). Sin embargo, pudimos identificar algunos huesos de vicuña y de llama, lo que implicaría que además del consumo típico de la carne de llama existe un interés por los recursos de silvestría. Respecto al cérvido, al igual que en la mayoría de los sitios, en



la quebrada no aparecen huesos diagnósticos sino solo las cornamentas (Mecolli, 2010), las mismas se encuentran representadas desde el Formativo hasta el momento de ocupación Hispano-Indígena, tanto en tumbas como en contextos domésticos. Para el caso de *Euphractus sp.* tampoco aparecen huesos de su esqueleto y sí una interesante cantidad de placas del caparazón, en este caso se pudo determinar que es un individuo ya que la misma se encontraba cubriendo la base de un puco. El resto son unos pocos huesos de roedores y un cráneo entero de este animal (*Lagidium sp.*).

Las patologías identificadas en los huesos humanos analizados son las que aparecen regularmente en la quebrada para el PDR II (hipoplasia, caries, desgaste pronunciado en el esmalte y osteoartritis en algunos huesos). Lo mismo podemos mencionar para el caso de la deformación craneana ya que la tabular oblicua es la que aparece mayormente representada en la región. De todas maneras son solo tres individuos de los cuales dos están incompletos y por lo tanto, es muy arriesgado emitir conclusiones o plantear regularidades al respecto.

Las dos costillas fracturadas tampoco permiten emitir juicios vinculados a las causas que pudieron generar esta patología. Pudieron haberse dado por una situación de violencia o por accidentes; lo mismo ocurre con los huesos quemados, la causa pudo ser el evento de incendio pero obviamente no adherimos a la idea de Casanova de que los huesos aparecen de esta manera porque eran el producto de una práctica por parte de los pobladores del lugar vinculada a mitigar el riesgo de infecciones que podían producir situaciones de pestes. Harían falta otros elementos de mayor calibre para sostener esta afirmación.

El análisis de la cerámica contribuyó, entre otros aspectos, a calibrar aún más los rangos cronológicos. La totalidad

de las piezas enteras y fragmentos indica que no existe ninguna que se pueda asignar al PDRI, lo que implica que se refuerza la tendencia de la ocupación del sitio durante el PDRII, y algo más tardía que la del Pucará de Tilcara.

Por lo que se mencionó en los resultados respecto de los usos y funciones de las piezas halladas, probablemente se trate de una ocupación permanente del sitio ya que la cerámica estaría dando cuenta de un uso en una amplia gama de actividades que incluyen el procesamiento, consumo y almacenaje de alimentos y bebidas.

En términos generales, las formas y estilos no se alejan de los estándares que se observan para este momento, lo mismo ocurre con los motivos. Por otra parte, hemos podido identificar un amplio grupo de formas tales como pucos, ollas de diferentes tamaños, virques, platos, etc., que estarían dando cuenta de un conjunto de usos y actividades que se estarían llevando a cabo en el sitio.

En el análisis de los restos de las maderas se pudieron identificar algunas especies locales y otra proveniente de los valles, tal es el caso de la caña maciza utilizada para la construcción de techos. Tampoco podemos dejar de mencionar la fuerte presencia de manos de moler y morteros en casi todos los contextos excavados, lo que estaría indicando una fuerte actividad vinculada al procesamiento de alimentos vinculados a la agricultura.

Los datos obtenidos hasta el momento estarían indicando que Huichairas se habría ocupado poco tiempo después que el Pucará de Tilcara y contemporáneamente a Juella, ubicado menos de 10 km hacia el norte. El mismo, parece haber sido un sitio de habitación permanente ya que observamos una fuerte inversión en la construcción de viviendas, muros de contención (o defensivos, aspecto que se discutirá con más información de la que disponemos en la actuali-

dad) y la realización de un conjunto de tareas cotidianas, tal como se ve reflejado en la gran cantidad y variedad de objetos presentes en el lugar.

Es importante señalar que tanto en el sector de acceso al sitio como en el superior, las tareas de mantenimiento deben haber sido muy intensas. No solo en lo que respecta a las construcciones de viviendas en terrazas niveladas de pronunciada pendiente sino también en los muros de la ladera de acceso que tuvieron que recibir un continuo mantenimiento para no ser destruidos en los momentos de mayor caudal de lluvia.

Por último, es importante mencionar algunas ideas respecto del evento de incendio que hemos detectado en varios sectores del sitio. En la Quebrada de Humahuaca no abundan los ejemplos de este tipo, conocemos el caso más significativo que es el de Los Amarillos ubicado al norte de Huichairas, a no más de 20 km, cercano a la Quebrada de Yacoraite. En este sitio se ha excavado un contexto denominado Complejo A (que es parte del Sector Central del sitio) donde se observó un evento de estas características que ha sido interpretado, según los investigadores, como un espacio donde antes de la llegada de los Inkas, se llevaban a cabo funciones de índole pública/ritual, y donde además se ha detectado la presencia de sepulcros. Con la dominación Inka el espacio no solo fue incendiado y destruido sino que también algunas tumbas fueron saqueadas y su contenido quemado y redepositado. Este espacio se transformó durante el incanato en un lugar de viviendas domésticas y “privado”. Los autores denominaron este evento “conquista ritual” ya que se vieron involucradas otras formas de violencia que no son las específicamente militares o de control político (Nielsen y Walker, 1999; Nielsen, 2010). Por el contrario, se trataría de una demostración de poder por parte del Inka

en la cual el eje central es la destrucción de determinadas estructuras ceremoniales y nada menos que los esqueletos de los ancestros.

Otro ejemplo de este tipo, pero a nivel regional, es el de la Rinconada de Ambato trabajado por Gordillo (2012), donde aparece un registro similar al R5 con los techos quemados y derrumbados como producto del incendio, colapsándose y cayendo sobre los materiales ubicados en el piso, conservando en ocasiones su ubicación y distribución original. La autora define este evento como un abandono ritual. Solo citamos dos antecedentes a manera de ejemplo ya que es una problemática que merece un trabajo específico y escapa, por el momento, a los objetivos generales de esta investigación.

A esta altura de los trabajos en Huichairas no tenemos claro lo que pudo haber ocurrido. Lo real es que parece haber existido un evento de incendio de importante magnitud (ya que aparece en varios sectores del sitio) y aparentemente no focalizado. Recordemos que Casanova hace referencia a este fenómeno ya que observa grandes mantos de cenizas y encuentra algunos huesos humanos carbonizados (Casanova, 1934). Recorriendo el sitio se pueden observar algunos perfiles expuestos, donde hemos registrado estratos de más de 15 cm de espesor con fragmentos de carbones de diferentes tamaños y otros materiales asociados (huesos, semillas, marlos, etc.). Estos mantos, se extienden por varios sectores del sitio y, en algunos casos, extensos. En algunas de las trincheras realizadas sobre la ladera sur, hemos detectado capas de carbón en casi la totalidad de la superficie del espacio trabajado, lo cual nos hace pensar en un evento de grandes dimensiones.

Desconocemos los motivos que han llevado a esta situación de incendio y tal vez de abandono aunque tampoco



Foto 3. Piezas cerámicas asociadas a maderas y carbones sobre el piso del R5.



Foto 4. Restos de madera de cardón carbonizada.

sabemos si luego del evento se abandonó por completo. El fechado más tardío que corresponde al R5 da cuenta de que el incendio sería anterior a la ocupación Inka, no así algunos materiales cerámicos de dudosa procedencia que podrían ser el rastro de una ocupación imperial. Justamente no los hemos mencionado anteriormente porque hay que investigar con mayor profundidad este aspecto. Hasta aquí podemos decir que se trata de vasijas que no están enteras y en el cuello poseen aribaloides y triángulos enfrentados con motivos de banderines rellenos con reticulado. Otra pieza que nos ha generado incertidumbre es una que hallamos en el momento de cierre de la excavación del R5. La misma, posee características similares a la descrita por Nielsen (2010) encontrada en el Complejo A en Los Amarillos, que consiste en un plato con asa lateral denominado “incensario” o sahumador. Cabe señalar que este tipo de piezas aparece en Los Amarillos como una marca dejada por los Inkas.

Nuestros datos preliminares no nos permiten concluir con contundencia si se trató de un evento de abandono, si fue provocado por los habitantes del lugar, por factores ambientales o por otras personas. La discusión de este problema es mucho más profunda y merece otra atención que no contempla el presente trabajo.

Por último, si consideramos una hipótesis de trabajo que contemple este evento como anterior a la llegada de los Inkas, entonces se estaría haciendo fuerte la idea enunciada por Nielsen (2001) respecto a una situación de conflicto posterior a 1200 d. C. que no deja de ser muy interesante ya que es en este momento cuando los pucarás aglutinan una importante cantidad de personas y Huichairas seguramente no fue la excepción, más si partimos de la hipótesis en la cual se contempla una concentración en el Pucará de Tilcara. Es fundamental señalar que en el arte presente en

algunos contextos ubicados en las quebradas altas, aparecen representaciones de enfrentamientos para el PDRII, tal es el caso del alero Kollpayoc (Nielsen *et al.*, 2001).

Está demás mencionar que por el momento no solo el conjunto merece más tiempo de análisis sino también que estamos contemplando algunas variables tomadas de los antecedentes para generar hipótesis de trabajo para el futuro e intentar profundizar la interpretación que hasta el momento se encuentra en una fase preliminar. Para lograr acercarnos a esta meta resulta necesario ampliar las excavaciones en otros sectores del sitio y analizar con mayor profundidad el registro que se pueda obtener como producto de estos trabajos de campo.

Conclusiones

Quedan pendientes interrogantes y trabajos en diferentes áreas para poder resolver y responder problemáticas intra e intersitio como lo habíamos planteado al inicio del trabajo. Uno de los objetivos más importantes que nos propusimos al inicio de las investigaciones consistió en insertar al Pucará de Huichairas en la problemática regional ya que el resumido trabajo de Casanova y la confección parcial del plano no alcanzaban para cumplir con este objetivo de investigación. Consideramos que hemos dado un paso importante al respecto y a continuación enumeraremos algunas preguntas que nos quedan pendientes para el futuro inmediato.

Primero obtener mayor cantidad de fechados para afinar el tema de la ocupación inicial y el abandono, intentar resolver el problema del evento de incendio ya que es un aspecto que nos tomó de sorpresa de acuerdo con los escasos antecedentes de este tipo para la región. Por lo tanto sería

pertinente responder ¿qué ocurrió para que un importante sector del lugar haya sido incendiado?, ¿en qué momento se produce este evento y por lo tanto definir si fue antes o después de la llegada de los Inkas, lo cual trae aparejado otras problemáticas como por ejemplo, ¿Huichairas surge como un sitio de habitación para más tarde cumplir la doble función de habitación/defensivo? Por otra parte, de no encontrar fechas que superen a las que tenemos, ¿podríamos pensar en un abandono abrupto y definitivo?

De acuerdo con lo expresado hasta aquí queda claro que el presente trabajo es un primer paso para la compleja interpretación del modo de vida de los habitantes de Huichairas y el vínculo con la quebrada en general. El objetivo principal consistió en poder ofrecer una aproximación preliminar a esta nueva etapa en las investigaciones en el sitio. Los interrogantes se incrementan a medida que avanzamos en las investigaciones al igual que las hipótesis. En esta instancia nos proponemos ser cautelosos ya que aún no hemos finalizado con todos los análisis de los diferentes materiales hallados y esperamos nuevos resultados a partir de los trabajos de campo. Los mismos brindarán mayor volumen de datos que permitirán fortalecer nuevas interpretaciones.

Agradecimientos

A las personas que viven en la Quebrada de Huichairas que nos permitieron investigar y con las cuales estamos en deuda ya que nos queda mucho por hacer.

A todo el equipo de investigación, María Vazquez, Noelia Lizárraga, José Luis Tolaba, Noel Montoya, Maximiliano Beradi, Karina Menacho, Fede Viveros, “La Flaca” Sagrero y a Solange por trabajar tanto en el campo.

A las Doctoras Seldes y Capparelli y a la Licenciada Karina Menacho por el análisis de los restos humanos, las herramientas y la cerámica, respectivamente.

A Axel Nielsen por haber calibrado los fechados radiocarbónicos.

A Fany y a Gaby Cano por ayudar en las tareas de remonte.

Bibliografía

Albeck, María Ester. 1992. "El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica cultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca", *Cuadernos* N° 3, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 95-106.

Cabrera, Ángel Lulio. 1976. *Regiones fitogeográficas argentinas*. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. T. II. Buenos Aires, Acme.

Casanova, Eduardo. 1934. "Nota sobre el Pucará de Huichairas", *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II, pp. 39-44, Buenos Aires.

Difrieri, Horacio. 1978. "Aspectos de la Vegetación de Altura y El Jardín Botánico de Tilcara". Entregas del I. T. Instituto "Tilcara". Centro de Investigaciones Regionales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Garay de Fumagalli, Mercedes. 1998. "El Pucará de Volcán, Historia ocupacional y patrón de instalación", en Cremonte, M. B. (comp.). *Los desarrollos locales y sus territorios: Arqueología del NOA y Sur de Bolivia*. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 131-153.

Gordillo, Inés. 2012. "Paisajes del abandono", en Vaquer, José y Gordillo, Inés (eds.). *La espacialidad en Arqueología. Enfoques, Métodos y Aplicación*. Quito, Abya Yala. En prensa.

Madrazo, Guillermo y Otonello, Marta. 1966. "Tipos de Instalación Prehispánica en la Región de la Puna y su Borde", *Monografías* N° 1. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce".

Menacho, Karina. 2000. "Trayectoria de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril." Tesis de Licenciatura. San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

- _____. 2001. "Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI, pp. 119-144.
- _____. 2007. "Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio", *Intersecciones en Antropología* 8, pp. 149-161.
- Mercolli, Pablo. 2010. "¿Dónde estaba la Taruca?: la presencia *Hippocamelus Antisensis* en la Quebrada de Humahuaca", *Estudios Antropología Historia*. Cachi, Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz", Nueva Serie. N° 1.
- Nielsen, Axel. 1997. *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d. C.* Tilcara, Instituto de Interdisciplinario de Tilcara, Universidad de Buenos Aires.
- _____. 2001. "Evolución Social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)", en Berberían, E. y Nielsen, A. (dirs.). *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo I. Brujas.
- _____. 2007. Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de Andes Centro-Sur, Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur. Ed. Verónica Williams, Betriz Cremonte, Beatriz Ventura, Adriana Callegari y Hugo Yacobaccio. Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur.
- _____. 2010. *Celebrando con los Antepasados. Arqueología del Espacio Público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku Ediciones.
- Nielsen, A. E. y Walker, William. 1999. "Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina)", en Zarankin, A. y Acuto, F. A. (eds.). *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Buenos Aires, pp. 153-169.
- Nielsen, Axel; Vázquez, María; Mercolli, Pablo y Seldes, Verónica. 2001. "Las Pictografías de Kollpayoc (Departamento de Humahuaca, Jujuy, Argentina)", en Fernández Distel, A. (comp.). *Arte Rupestre y Región*, pp. 37-76. Buenos Aires, Corregidor.
- Raffino, Rodolfo. 1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina*. Buenos Aires, TEA.
- Raffino, R. A. y Alvis, R. J. 1993. "Las Ciudades Inca en Argentina: Arqueología de La Huerta de Humahuaca", en Raffino R. A. (ed.), *Inca: Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 37-76. Buenos Aires, Corregidor.

Tarragó, Myriam. 1992. "Áreas de Actividad y Formación del Sitio de Tilcara", *Cuadernos* 3. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 64-74.

Tarragó, M. N. y Albeck, M. E. 1997. "Fechados Radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca", *Avances en Arqueología* 3:101-129.